

Trayectorias históricas y territorios subjetivos en la comunidad diaguita-calchaquí “El divisadero”, Cafayate, provincia de Salta.

Maria Camila Cerra.

Cita:

Maria Camila Cerra (2013). *Trayectorias históricas y territorios subjetivos en la comunidad diaguita-calchaquí “El divisadero”, Cafayate, provincia de Salta. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/307>

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 38

Título de la Mesa Temática: Políticas indígenas, articulaciones estatales y subjetividades en el Cono Sur: siglos XIX a XXI

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Escolar Diego, Lenton Diana Isabel

**TRAYECTORIAS HISTÓRICAS Y TERRITORIOS SUBJETIVOS EN LA
COMUNIDAD DIAGUITA-CALCHAQUÍ “EL DIVISADERO”, CAFAYATE,
PROVINCIA DE SALTA**

Maria Camila Cerra

UBA-CONICET

kmicerra@hotmail.com

En esta ponencia se desarrollarán distintos hitos históricos que son parte de configuración identitaria de la comunidad diaguita-calchaquí “El divisadero”, Cafayate, (Salta). Este trabajo es parte de una investigación más amplia que atiende a la preocupación actual sobre

los procesos de resistencia, reconocimiento y reivindicación de una comunidad indígena en el complejo contexto cafayateño.

Esta comunidad se sitúa en “El Divisadero”, a 4 Km. al sudoeste del centro de la localidad de Cafayate, a unos 1.700 msnm en la desembocadura del río Colorado (del cual fluyen ocho cascadas) y su unión con el río El Alisar. El grupo habita un territorio de 11.000 has, circunscrito por las laderas orientales del cerro San Isidro, las laderas orientales de las sierras del Cajón o de Quilmes y por las laderas occidentales del cerro Los Molinos. Partiendo de la conformación actual de la comunidad el objetivo general es realizar una reconstrucción histórica de la misma desde fines siglo XIX. El análisis culmina en 1860 porque según en las descripciones realizadas por los ancianos de la comunidad y en las construcciones de memoria que colectivamente se realizaron en asamblea, en esta década las familias se trasladan de otros lugares del valle calchaquí y se incorporan a las sierras del cajón. En los estudios iniciados en 2009, se procura realizar un análisis sobre el proceso de construcción de identidades étnicas considerando las problemáticas: identidad y territorio, como experiencias colectivas de larga duración. Desde esta perspectiva etnohistórica, se da cuenta de la interrelación entre los actores sociales y las políticas estatales.

Por lo tanto, se realiza trabajo de campo y trabajo con fuentes históricas para dar cuenta de estos complejos procesos de identificación y para realizar un ida y vuelta constante entre problemáticas actuales y las históricas. Esta metodología regresiva permite reconstruir el pasado a partir del presente respetando la movilidad de las coyunturas históricas y de las reestructuraciones sociales (Wachtel, 1997).

Específicamente es esta oportunidad se describirán los recorridos de las familias en el territorio, en distintos periodos construidos como hitos históricos. Se desarrollará de manera general los mismos y luego particularmente se trabajará sobre el primer núcleo de población que tuvo su asiento en la segunda mitad del siglo XIX, entre 1860 y 1900.

Los interrogantes de esta propuesta son: ¿Qué estaba pasando en el siglo XIX en el territorio? ¿Dónde y cómo habitaban el territorio las familias? Las familias que son parte de comunidad indígena diaguita-calchaquí “El dividadero”, conforman un ejemplo de cómo las trayectorias históricas de movimientos dentro del valle calchaquí son tomadas como fundamentos para las reivindicaciones étnicas actuales.

Para construir este hito se interrelacionaron dos metodologías. Por un lado, se realizaron entrevistas a los ancianos de la comunidad y a los integrantes de las familias con el objetivo de definir los espacios de localización, las trayectorias y relaciones de las familias en los puestos de montaña. Y por otro lado, se han consultado distintas fuentes (catastros y protocolos notariales) de este periodo para poder dar cuenta de las circunstancias de incorporación de estas familias en un espacio geográfico determinado.

Para poder analizar este hito en el proceso histórico se definirán en primera instancia, los contextos generales de homogenización/invisibilización y de reivindicación/visibilidad. En cada contexto es posible definir varios procesos de territorialización. Estos últimos serán considerados como distintas formas de administración del territorio por parte del Estado-Nación (Pacheco, 2010) pero se tendrán en cuenta las relaciones entre los actores y sus territorios.

Como pauta metodológica inicial fue necesario poder identificar en el territorio actual las distintas representaciones territoriales a partir de los mojones y las formas de referenciar los espacios. Se identifico un territorio local y uno global. En este último, los centros, fronteras y cerros conforman una unidad de representación del espacio, en una dimensión extendida hasta los 100 km. del territorio colectivo de la Comunidad Diaguita-Calchaquí “El Divisadero”. Los puntos referenciales son entendidos como bases territoriales en la memoria. Las *bases* son una categoría social utilizada por los actores para designar espacios específicos en el territorio colectivo y para referenciar lugares en el Valle Calchaquí. Al ser territoriales, las bases también son temporales, por eso “en la memoria” refieren al pasado que es apropiado en la construcción de una representación (Cerra, 2011).

Teniendo en cuenta estas representaciones se trabajó en asamblea con un mapa ampliado del territorio colectivo, el mismo mapa que fue resultado para el relevamiento territorial de comunidades indígenas (RETECI). En el mismo se incorporaron los nombres de las familias en su ubicación actual y los puestos que estaban marcados en el relevamiento. De esta manera, se realizó la conjunción de estos dos procesos, el mapeo con GPS propio del relevamiento y se escribieron los nombres de las familias como estaban en el croquis inicial presentado en 2009. También se marcaron los puestos de montaña llamados, “taperas”, o

sea, espacios generalmente de frontera en relación al uso del territorio actual y que fueron utilizados y reutilizados en distintos periodos. Estas taperas son indicios de otros usos del territorio por las familias según las necesidades de los ciclos anuales.¹

Partiendo de este mapa realizado participativamente, se empezaron a cotejar los movimientos de las familias y los reordenamientos según los hitos históricos de migraciones y por los eventos meteorológicos (desbordes de ríos, aludes, etc.) que se sucedieron en distintos periodos.

Por lo tanto, esta ponencia tratará las trayectorias históricas y las particularidades de los actores sociales para definir su territorialidad.

Contextos de territorialización en Cafayate

Cuando pensamos sobre las formas de aprehender el territorio muchas son las posibilidades de relación entre espacios y actores. Si se trabaja desde los procesos históricos es posible definir como estos espacios se convierten en territorios para los actores, o sea, como se constituyen en territorios subjetivos.

Las relaciones entre las trayectorias históricas y estos territorios subjetivos, hacen posible visualizar contextos de territorialización², como distintas formas de administrar el territorio, por parte del Estado-Nación. Esta complejidad de las relaciones en el territorio tiene relevancia en tanto los actores en distintos momentos históricos poseen formas de

¹ En un caso se identificó el puesto de Don Pedro Chaile, encontrado en los registros de catastro en 1876.

² Pacheco de Olivera también la define como el movimiento por el cual un objeto político-administrativo se transforma en una colectividad organizada a partir de la formulación de una identidad propia, la institución de mecanismos de toma de decisión y de representación, y la reestructuración de sus formas culturales (incluso las que los relacionan con el medio ambiente y con el universo religioso). Es una intervención de la esfera política que asocia, de forma prescriptiva e innegable, un conjunto de individuos y grupos a límites geográficos bien determinados (Pacheco 2010: 20).

habitarlo. A partir de la conjunción de distintos los registros históricos es posible ver las vinculaciones de los actores con el territorio específico y se pone de manifiesto estas territorializaciones. Como se adelanta en la introducción, las familias que son parte de comunidad indígena diaguita-calchaquí “El dividadero”, poseen trayectorias históricas de movimientos dentro del valle calchaquí y las mismas se insertan en las problemáticas actuales de reivindicación étnica. Esta movilidad encontrada en el valle calchaquí no es un dato nuevo sino que tiene que ver con una continuidad histórica de relaciones y formas de vivir. Y en el punto que nos interesa es justamente que estas reivindicaciones étnicas son territoriales en tanto los conflictos en el territorio se han convertido en impulsos para la organización de la comunidad y para los procesos de reconocimiento y legalización de la misma (Cerra, 2012).

Pero como se planteo en la introducción no es posible dar cuenta de los procesos de territorialización sin considerar los contextos de reivindicación/visibilidad y homogenización/invisibilización.

Por un lado, en las últimas décadas del siglo XX se generan procesos de visibilización y reconocimiento en el que surge con fuerza la defensa de los territorios indígenas como uno de los núcleos que estructuran los nuevos discursos identitarios, que ligan fuertemente los términos identidad y territorio. Esta perspectiva da pie al análisis de las nuevas formas de gubernamentalidad en la era neoliberal y sus consecuencias en la redefinición de las subjetividades indígenas (Briones, C. 2005). En América Latina el desarrollo de los distintos reconocimientos de los derechos indígenas depende directamente del proceso de democratización de los diferentes países que, desde el 80 en adelante, empezaron a escuchar los convenios internacionales que tienen en cuenta cuestiones vinculadas a las poblaciones nativas y a su normativa, definiendo cambios que llevaron a las reformas constitucionales de cada país (Bayardo y Spadafora, 2001: 7). Así, la agenda estatal se expande al incorporar nuevas cuestiones que requieren ser resueltas como consecuencia del propio funcionamiento y proceso social, generando políticas públicas (Oszlak, 2006:4). En Argentina específicamente, la Ley nacional 26.160 De Emergencia de la Propiedad Comunitaria Indígena, sancionada en 2006, es una respuesta a los problemas acaecidos por las comunidades indígenas en relación a su territorio. Por lo tanto, esta ley reconoce la

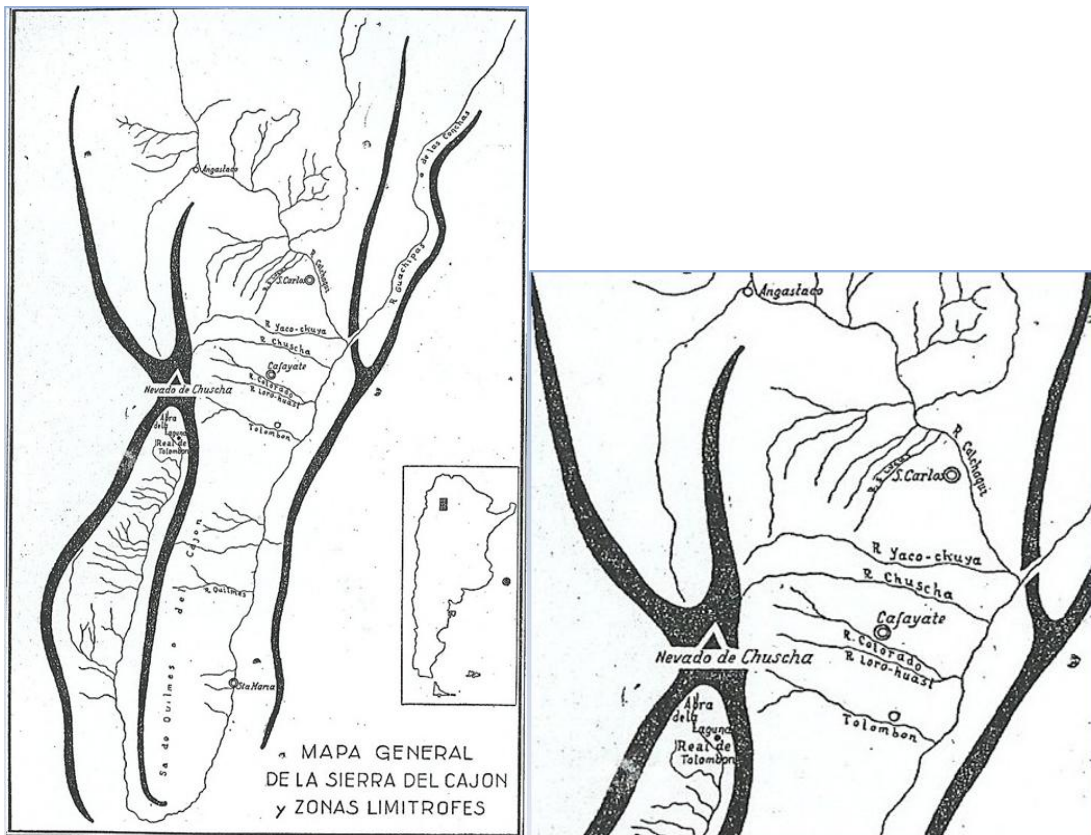
situación de emergencia y extrema vulnerabilidad en que se encuentran los pueblos originarios en nuestro país como resultado de la ausencia de planes de regularización de tierras. Teniendo como fin una reglamentación de tierra colectivas, el Programa de Relevamiento Territorial es una política estatal que busca la realización de un diagnóstico sobre la temática territorial.

Y por otro lado, en el caso argentino, el proceso de formación del Estado-Nación, hacia fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, tuvo como uno de sus móviles principales la eliminación, asimilación e invisibilización de la población indígena. Como plantea Quijada (2001) el problema de la homogenización de los estados nacionales generó un movimiento de exclusión de toda manifestación cultural ajena o diversa al paradigma que se pretendía imponer, y la inclusión en una pertenencia territorial como condición fundamental y única de integración. Sus precursores se encolumnaron tras los ideales de *progreso - civilización - orden*, con la mirada puesta en occidente, lo que se tradujo en un tratamiento hacia el indígena en tanto *bárbaro – salvaje – incivilizado*.

Partiendo de la homogenización histórica del “otro indígena” se comienza a analizar la emergencia étnica como un proceso de dinamización de sus sentidos de pertenencia en la formación de autoconciencia, que lleva a la diferenciación con la sociedad envolvente o dominante (Delrio 2007, Escolar 2007). La invisibilización hegemónica de la cuestión indígena perduró décadas, luego de las campañas militares de fines del siglo XIX, los grupos indígenas no quedaron fuera de la óptica de las agencias estatales federales y provinciales, se los transformo en una presencia no-visible, latente y culturalmente constitutiva de formas hegemónicas de nacionalidad (Gordillo y Hirsch, 2010:16).

Pero en el caso de la comunidad diaguita-calchaquí “ El divisadero” es importante para poder visualizar como se relacionaban con el espacio en otros periodos históricos. Un ejemplo es el texto de Raquel Sanz de Arechaga, “La vida pastoril en la sierras del cajón o de Quilmes”. En este artículo que se publica en un boletín de la Sociedad Argentina de Antropología y una descripción pormenorizada de la utilización de los distintos puestos de montaña en distintos periodos del año distinguiendo los espacios según las producciones agrícola-ganaderas. En el primer caso papa, haba en el segundo los camelidos. Este trabajo

de 1949, es significativo en dos instancias. Por un lado, los puestos relevados son reutilizados en la actualidad, fundamentando una hipótesis de continuidad. Y por otro lado, entre las fotos de los habitantes en dos casos los llamados por la investigadora “Pastores” han sido identificados por las familias en la actualidad como parientes.



Por lo tanto, en las últimas décadas del siglo XX, se produjeron cambios en las políticas sobre pueblos indígenas pasando de la invisibilización y homogeneización a la visibilización y reconocimiento. En este caso partiremos del contexto de reivindicación para poder dar cuenta de las invisibilizaciones y para hacer una primera aproximación a la reconstrucción de hitos históricos.

Construcción de los hitos históricos

La metodología regresiva descrita en la introducción permite la utilización de hitos históricos para la reconstrucción histórica. Para dar forma a los mismos fue necesario incluir entrevistas y fuentes. Dentro de las últimas, se destaca una fuente editada realizada por la misma comunidad para obtención de la personería jurídica en el INAI. Partiendo de las ubicaciones actuales se configuraron las trayectorias históricas de las familias y sus vinculaciones para la distribución de recursos y para las alianzas por filiación. Los mojones son denominados en una manera distintiva en el mapa pero las mismas tienen que ver con representaciones territoriales particulares (Cerra, 2011).

A partir de los registros de campo y los datos encontrados en la reseña realizada por la comunidad diaguita-calchaquí “El Divisadero” en el expediente de personería jurídica³ es posible realizar una reconstrucción de los espacios utilizados y reutilizados por las familias que conforman la Comunidad Diaguita-Calchaquí “El Divisadero” en tres etapas. En la segunda mitad del siglo XIX, entre 1860 y 1900, 10 familias migraron desde distintos lugares del valle Calchaquí hasta el actual territorio colectivo de la comunidad, ubicándose en los cerros, en puestos de montaña emplazados a más de 3000 m. de altura. Luego, a partir de los años 30, emigraron 5 familias desde Ovejería (Toroyacu), San Antonio del Cajón, Jasimaná, Pucará, Pastos Grandes y se produjo una relocalización de las familias que ya se encontraban en el territorio. Por último, en la década del 80, emigraron 5 familias procedentes de Santa María y Jasimaná, de este último espacio provienen “los Condori”, familia de actual cacique. Para entender la complejidad del caso es importante pensar en la trayectoria de relaciones entre las familias y el entorno vivido desde lo cultural y lo productivo. En todos los casos se incorporaron como arrendatarios, luego de muchos conflictos hace 15 años se dejó de pagar el yerbaje, impuesto al pastoreo.

³ Expediente N° 50244-2007, “Comunidad diaguita-calchaquí el divisadero”, certificación del INAI, personería jurídica NOA, 2007-2011.

“El Divisadero” espacio en movimiento

En total en el territorio colectivo se encuentra actualmente 25 familias. La densidad de población en el territorio va decreciendo a medida que se asciende a los cerros. Así solo 10 personas viven actualmente en los puestos de montaña y todos están ubicados por arriba de los 3000 msnm. Según las entrevistas realizadas y los registros encontrados entre 1860 y 1900, 8 familias se asentaron en este territorio, es posible identificar a:

La familia Maita se ubica en Cueva Negra (3600 msnm)⁴ y provienen de Jasimana, la familia Lera - Ramírez se ubica en la ahora llamada Laguna Ponciano (3400 msnm)⁵, la familia Sandoval se encuentra en “corral ballo”⁶(3700 msnm), la familia Condori (Ponciano) se ubicaba en “El pantanillo” (3200 msnm). Partiendo de los registros de campo y las entrevistas realizadas al consejo de ancianos es posible considerar que en este núcleo poblacional se encontraban también, las familias Mamani, Chaile, Terrazas y Rueda, aunque la ubicación de las mismas varía según el interlocutor.

Tanto Rueda como Terrazas son identificados por los ancianos como los cobradores del yerbaje, o impuesto por pastoreo. Específicamente, Daniel Terrazas figura en el catastro en la actualidad, en la cuadrícula 906, que abarca desde “La falda Grande” hasta “El Alisal”.⁷ Entre estas familias en el paraje, se encuentra también la familia Magno, según los entrevistados se ubicaron en la ladera noreste del cerro el Molino, en “El recreo” hasta 1997.⁸

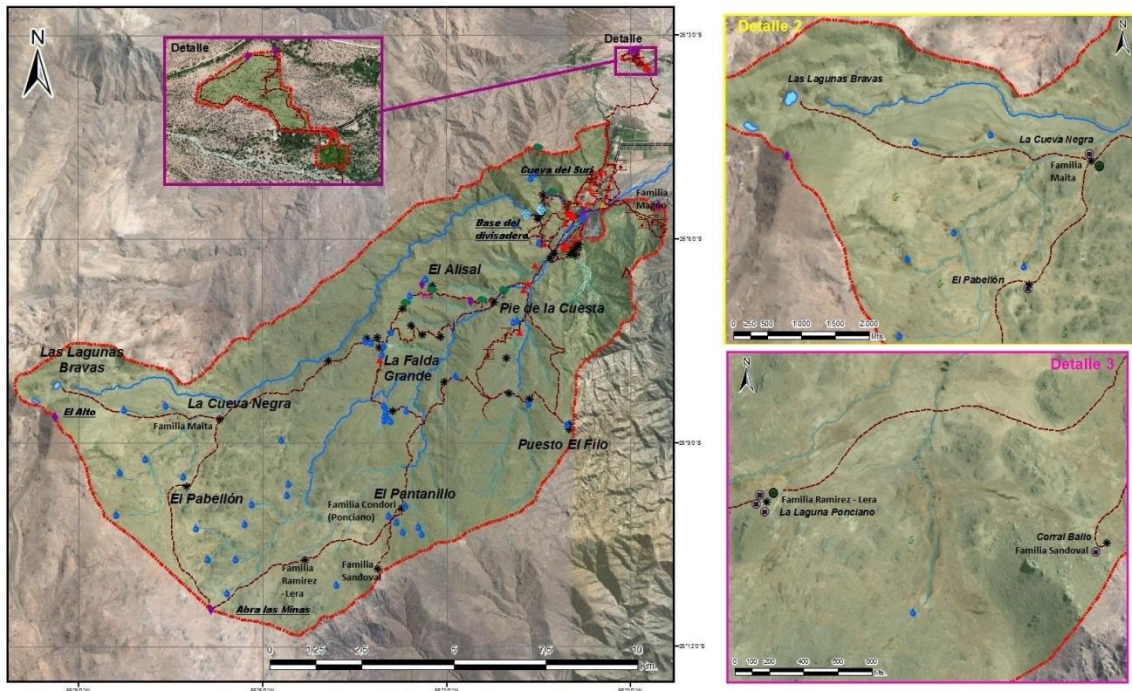
⁴ Ver Mapa.

⁵ Ídem.

⁶ Ver Mapa.

⁷ Registro de propiedad de inmueble, Salta, Departamento Cafayate, paraje del Divisadero, cuadrícula 906. Daniel Terrazas falleció hace unos años y su hija decidió no plantear litigios territoriales con la comunidad diaguita-calchaquí “El divisadero”.

⁸ Estos datos fueron suministrados por el cacique, Rosario Condori, hasta el momento no es posible consignar una entrevista con Magno.



En el territorio en la actualidad se encuentran muchos litigios. Entre las familias mencionadas, la familia Lera-Ramirez con la familia Maita tienen conflictos con respecto al uso del territorio. Ramirez en 1910 compró el terreno comprendido entre Pantanillo y Abra las Minas. Dentro de este espacio se encuentra el puesto de montaña hoy llamado Laguna Ponciano que es utilizado en la actualidad por la familia Maita.⁹ Pero el dato principal en este caso justamente sería poder diferenciar cuáles son los discursos sobre esos terrenos en la actualidad y en el siglo XIX.

En un contexto de invisibilización es difícil pensar en términos distintos a los de propiedad privada. Interpretando este caso en el contexto actual los contenidos étnicos del territorio son más visibles. En los juegos entre los diversos parámetros sobre la legalidad y los usos de la tierra se encuentran formas de entender los derechos de propiedad tanto privada como colectiva. Por eso es importante realizar un análisis de las fuentes del periodo que ayuden

⁹ Los datos de este título de compra-venta de Ramirez a Patrón Costas no fueron fotografiados ni fotocopiados por pedido de doña Ramirez de Lera. Estos papeles son incorporados a un expediente judicial donde se da cuenta de estos conflictos.

poner en manifiesto cuales eran las familias que se encontraban en el territorio y obtener algunos indicios sobre el modo de uso del territorio.

En los registros de catastro y en los protocolos notariales se pueden encontrar referencias de que estaba pasando en este territorio en el siglo XIX. Atendiendo a la especificidad del caso se construyeron árboles genealógicos de las familias en entrevistas y en algunos casos en asambleas dando la posibilidad de identificar a los abuelos, bisabuelos y tatarabuelos en los registros.

Por un lado, se revisaron los catastros de 1875¹⁰ y 1879¹¹, encontrando en el primer caso a Teodoro Mamani, Pausal Chaile, Jose Angel Escalante, Cipriano Condori, Lucas Chaile Carmen Barrios, Francisco Peñalva. Y en el segundo a Lucas, Arencia y Rosario Chaile, Jacobo, Leonidas y Francisco Peñalva, Valentin y Prudencio Ramirez, Maria Rosalia y Silvestre Rueda. Esta fuente permite dar cuenta de los arrendatarios registrados en las inmediaciones del paraje el divisadero en ese periodo. A partir de las categorías encontradas en el registro y de los montos de contribución fue posible definir quienes estaban registrados como arrendatarios y quienes como propietarios. La familia Peñalva se encuentra en los protocolos notariales desde 1863 como propietarios de las fincas “El Recreo” y “El transito”. Pero en 1899, se estable la línea divisoria entre las propiedades.

Los señores Jacobo Peñalva, propietario de la finca denominada “El transito”, Tomas Peñalva en representación de señora madre Doña Carmen de Peñalva, propietaria de la finca denominada el “El Recreo” y el agricultor que suscribe, con objeto de establecer la línea divisoria entre ambas propiedades” (...) “ la primera le cedía al segundo los terrenos, comprendidos entre el lindero Norte de “El Recreo” y el rio Lorohuasi, a cambio de otros de Don Leonidas de Peñalva situados al norte de la desembocadura del rio Colorado, con el derecho de un día y una noche de agua en cada mes que aquel cedía a Doña Jacinta Quintana de Peñalva, Convencidos de establecer las líneas divisorias con arreglo a estas bases, se procedió al amojonamiento del modo (...) A los diez metros, cuarenta centímetros (m 10.40)

¹⁰Archivo Histórico Provincial de Salta, Departamento de Hacienda, Catastro, Registro Territorial e Inmobiliario de Cafayate, 1875-1876, folio 2-4.

¹¹Archivo Histórico Provincial de Salta, Departamento de Hacienda, Catastro, Registro Territorial e Inmobiliario de Cafayate, 1879 , folio 3.

al Norte de la esquina Noreste del centro alambrado de la finca el Recreo en la intersección del camino al paraje a Lorohuasi, con el rio de este nombre, se colocó un mojón de mampostería de piedra, se fue abalizando con tres visados dirigidas la primera, al ángulo que forma el abra de los cerros de Paranilla, con rumbo Norte ochenta y siete grados, veinte minutos, (N 87,20 E), la segunda a la punta del cerro mas alto de la serie que existe al sur de el recreo y el próximo a esta finca, con rumbo Norte doscientos once grados , treinta minutos este.¹²

Así los terreros “situados al norte de la desembocadura del rio Colorado” que eran cedidos en 1899, son los que se encuentran en disputa actualmente. Jacobo Peñalva extiende la finca “El Transito” a terrenos más cercanos a la ciudad cediendo terrenos de su padre Don Leonidas de Peñalva, en el paraje El Divisadero a su tía Doña Carmen de Peñalva. Así la finca “El recreo” se extiende hacia la desembocadura del rio colorado. Este caso es significativo en tanto los actores sociales son registrados tanto en catastro como en los protocolos.



¹² Archivo Histórico Provincial de Salta, Protocolo Notarial Santos Mendoza, 1899, folio 169.

¹³ Ampliación del mapa realizado para el Relevamiento Territorial y han sido incorporadas las fincas del Tránsito y el Recreo en su ubicación en 1899.

De la misma manera, es significativo preguntarnos sobre las familias que están asociadas al territorio específico y son registradas en catastro como arrendatarios. A partir de los vínculos entre fuentes y las genealogías realizadas en el trabajo de campo es posible considerar que estos arrendatarios son los tatarabuelos y en algunos casos los bisabuelos de miembros de la comunidad diaguita-calchaquí “El divisadero”.

Las formas de visualizar los territorios en este caso son decisivas para complejizar las interpretaciones. Cuando se definen territorios, se marcan límites y se imprimen en el espacio distintos procesos de territorialización que se conjugan con una invisibilización de otras formas de pensar el territorio.

Retomando las descripciones que inician este apartado, es posible identificar a las familias que se encontraban en el territorio en la segunda mitad del siglo XIX y sus procedencias. Estas últimas son también importantes teniendo en cuenta la hipótesis inicial sobre los movimientos en el valle calchaquí como fundamento para la reivindicación étnica actual en la comunidad. Todos los lugares de procedencia de las familias se encuentran a menos de 100 km del territorio colectivo y en muchos casos existe una continuidad en los vínculos entre las procedencias y las ubicaciones actuales.

Por lo tanto, teniendo en cuenta la relación entre las categorías de los sujetos que aparecen en catastro y las definiciones territoriales que aparecen en los protocolos es posible problematizar los procesos de territorialización. Consideramos importante tener en cuenta las formas de administrar el territorio por parte del Estado y también las maneras alternativas de darle uso al territorio en tanto espacio de representaciones identitarias y de formas de producción.

A partir de la construcción de este hito histórico con la ubicación de las familias y las relaciones con las fuentes tanto catastro como los protocolos notariales es posible responder tentativamente la pregunta inicial sobre que pasaba en el territorio colectivo entre 1860 y 1900. Es cierto también que para poder hacer visibles las muchas formas de habitar el mismo es necesario continuar al análisis incorporando otras fuentes. En próximos trabajos

se tratarán las categorías en los censos 1865 y 1895 y los registros parroquiales de este periodo. De las relaciones entabladas entre trabajo de campo y fuentes también es posible identificar en cada caso si los actores implicados eran propietarios que vivían en la tierra, si eran arrendatarios, si tenían propiedad privada y cobraban el yerbaje en el territorio.

Por lo tanto, el caso diaguita-calchaquí “ El divisadero” conforma un ejemplo significativo por las formas en que las familias de incorporaron en este espacio entre las laderas orientales del cerro San Isidro, las laderas orientales de las sierras del Cajón o de Quilmes y por las laderas occidentales del cerro Los Molinos y la conjunción entre estas trayectorias históricas y los territorios subjetivos generan una reconstrucción histórica también singular y compleja.

Preguntas para una metodología de relación

Las conjunciones metodológicas e interdisciplinarias pueden ser de mucha ayuda para complejizar el análisis etnohistórico y para definir ciertos parámetros epistemológicos. El objetivo de la reconstrucción y análisis de los procesos sociales desarrollados durante el período de referencia, plantea muchos desafíos. Por un lado, las representaciones sociales (tanto territoriales como identitarias) se reformulan constantemente en la vida cotidiana y por otro, el querer dar cuenta del un proceso histórico de larga duración anclándose en el presente puede generar interpretaciones sesgadas por el calor de los acontecimientos actuales. Sin embargo, las reflexiones construidas desde interrogantes iniciales comprometidos con las realidades sociales de los actores implicados en las investigaciones pueden convertirse en un punto de renovador para el análisis. En el caso de la comunidad diaguita calchaquí “El divisadero”, los movimientos de las familias el valle calchaquí son tomados como fundamento para las reivindicaciones étnicas actuales. Pero son reivindicaciones étnicas y territoriales y es por eso que es significativa la reconstrucción de hitos históricos donde estas dos variables se piensen en relación constante e intrínseca.

Por eso nos preguntamos qué pasa con la subjetividad de las reconstrucciones de la memoria ancestral en la actualidad, qué pasa con las conjunciones de trayectorias subjetivas e históricas. Y principalmente, reconstruir ¿Para qué? y/o ¿Para quién?

Las prácticas antropológicas nos llevan por lugares insospechados, cada vez más hacia la gestión cultural y a pensar las investigaciones como un espacio donde se involucran muchas intencionalidades. Si bien como se planteó en este trabajo en las relaciones entre estas trayectorias históricas y los territorios subjetivos se pueden encontrar algunos indicios relevantes para la reconstrucción de los hitos, no hay que perder de vista que un análisis sobre los procesos de territorialización da cuenta de la singular manera en que se llevan a cabo los conflictos territoriales.

Bibliografía

Bayardo R. y A. M. Spadafora. 2001. Derechos culturales y derechos de propiedad intelectual: un campo de negociación conflictivo. <http://www.porlacultura.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=9>

Briones, C. 2005, (Comp.) *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad.*, Antropofagia. Buenos Aires.

Cerra, Maria Camila 2011. Mapeando representaciones, cerros, centros y fronteras. Comunidad Diaguita-Calchaquí 'El Divisadero', Cafayate, Salta. En *Resistencias, conflictos y negociaciones, El valle Calchaquí desde el periodo prehispánico hasta la actualidad*, editado por Lorena Rodríguez, (comp), Prohistoria ediciones. Rosario.

-----2012, Territorización y derechos, Revista de *la Escuela de Antropología*, XVIII, Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Humanidades y Artes, ISSN 1852-1576.

-----2013, “El devenir de las Políticas Públicas. Programa de Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas. Comunidad Diaguita-Calchaquí “El Divisadero” ” Revista *Intersecciones en Antropología*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. (En Prensa)

Gordillo, Gastón y Hirsch, Silvia (2010) “La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina”. En: G. Gordillo y S. Hirsch (comps.), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. La Crujía, 15-38, Buenos Aires.

Oszlak, O. 2006. Burocracia estatal: política y políticas públicas, en *Posdata. Revista de Reflexión y Análisis Político*, vol. XI, pp. 1-30.

Pacheco de Oliveira, J. 2010 “Una etnología de los *índios misturados*: Identidades étnicas y territorialización en el Nordeste de Brasil”. *Desacatos: Revista de Antropología Social*, núm. 33, mayo-agosto, pp. 13-32. CIESAS, Mexico.

Quijada, M 2001 El paradigma de la homogeneidad, Homogeneidad y Nación. Con un estudio de Caso: Argentina. Siglos XIX y XX (Quijada, M. Bernad, C. y Schneider, A, eds.): 15-47, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Madrid.

Sanz de Arechaga, Raquel 1949 “La vida pastoril en la sierras del cajon o de Quilmes”, *Las Relaciones*, Sociedad argentina de Antropología, Buenos Aires.

Wachtel, N. 1997. Notas sobre el problemas de las identidades colectivas en los Andes meridionales .En Rafael Varon Gabai y Javier Flores Espinoza (eds.); *Arqueología, Antropología e Historia de los Andes .Homenaje a Maria Rostwoski*: 677-690. IEP, Lima.